ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

ZAPATERO...
Á TUS ZAPATOS,

PROVERBIO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAMON DE MARSAL.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1880.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE ENERO DE 18..

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	
3	3	Á gusto de todos—j. o. v.....	1	D. Pedro Gorriz.......	Mit.
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	Tod.
3	1	Buena boda—c. o. v.........	1	D. Juan J Herranz.....	»
3	2	Cada uno en su casa—p.ª o. v..	1	Juan J. Herranz....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.......	1	Ramon Marsal.	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p....................	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o. v......	1	Juan Utrilla........	»
		De soldado á Brigadier.......	1	José María Anguita..	»
2	2	De tiros largos—j. a. p......	1	Sres. R. Carrion y Aza.	»
2	4	¿Dónde está la levita?-j. o. p..	1	Shez. Castilla y G. de Cádiz......... ..	»
3	2	Dónde está mi hija—j. o. v...	1	D. José Olier.........	»
6	2	¡Ecce homo!—p. o. p.........	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda-c. a. p.	1	Salvador Lastra.... .	»
3	3	El nido de amores—j. o. p. .	1	Roque F. Izaguirre.	»
3	2	El primer indicio..	1	Ramon de Marsal...	»
5	1	El Señor de Taravilla—j. a. p.	1	Camilo Sevillo.....	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio.. .	»
		En el portal de mi casa......	1	Juan Maestre.......	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal......	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra......	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.......	1	José Estremera....	»
		La cuarta plana.............	1	R. Romera.........	»
3	1	La de San Quintin—j. o. p. ..	1	José Estremera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v ..	1	A. Alcon..........	Mit.
3	4	Las cuasis burladas—s. o. v .	1	Javier de Burgos....	Tod.
8	3	Los dilletanti—j. o. p........	1	Javier de Burgos....	»
		Los Todos santos—s. o. v....	1	Jaxier de Burgos....	»
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra. ...	»
3	2	Mr. Antoine—j. o. p.........	1	Mariano Barranco...	»
»	»	No era su mujer............	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido—j. o. v........	1	Gerardo Peña......	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
5	3	Quién seré yo—j. o. p.......	1	E. Shez. Castilla....	»
5	1	Salir de Málaga—j. o. v......	1	Gaspar Marques....	Mit.
3	3	Seguir la pista..............	1	J. Escudero........	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Gaspar Marqués	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p......	1	A. Alcon..........	»
4	2	Sin atadero—j. o. p	1	E. Sanchez Castilla.	Tod.
2	2	Un modelo de suegras-j. o. v.	1	José Olier.	»
3	2	Voz de alerta—c. o. v.......	1	Mariano Barranco..	»
3	1	Zapatero á tus zapatos-p. o. v.	1	Ramon Marsal......	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon..........	Mit.
4	6	Los cursis—c. o. v.	2	Juan J. Herranz....	Tod.
5	4	Plaga doméstica—c. a. p.....	2	D. Salvador Lastra....	»
		¡Adios, Madrid!............		Sres. R. Carrion y Aza.	

ZAPATERO... Á TUS ZAPATOS.

ZAPATERO... Á TUS ZAPATOS.

PROVERBIO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAMON DE MARSAL.

Estrenado con general aplauso en Madrid, en el Teatro de ESLAVA, la noche del 26 de Abril de 1879.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
RAFAELA	DOÑA AMPARO DIAZ.
RAMON	DON VICENTE YAÑEZ.
VICENTE (1)	DON FRANCISCO PELUZZO.
JOSÉ	DON JORGE PARDIÑAS.

La accion se supone en Madrid.—Época actual.

(1) Este papel se procurará que recaiga en el primer actor cómico.

Á LA SEÑORA

DOÑA DOLORES DE MARSAL Y ZAMORANO.

Si gratos han sido para mí los repetidos aplausos que el público ha dispensado á este *proverbio*, no ménos lo será el que tu querido nombre figure al frente de él, pues tan hermosa guía estoy seguro que prestará á esta humilde produccion el brillo que por sí no tiene.

Aunque es muy pobre la dedicatoria, para quien vale tanto como tú, acéptala como una débil prueba del entrañable cariño que te profesa tu hermano

RAMON.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala lujosamente amueblada; en el foro dos puertas, y en medio de ellas una elegante chimenea encendida. Á la derecha del actor, en primer término, un balcon con puertas—cristales y visillos; á la izquierda y frente á éste, otra puerta.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse la cortina aparece RAMON de pié junto al balcon separando con una mano uno de los visillos y con la otra redoblando con los dedos en los cristales, y RAFAELA sentada á la izquierda junto á una mesa formando en línea pajarillas de papel.

RAMON. (Cantando.) (1)
«Soy un hombre que está desesperado,
»soy un hombre que traga mucha hiel,
»y si yo no me hubiera retirado
»ya sería lo ménos coronel.»
(Sigue tarareando en voz baja acompañándose con los dedos en los cristales.)

RAF. (Cantando.) (2)
«Cuán presto, ¡ay mísero!

---

(1) Salida de *Mochila* en el primer acto de la zarzuela *Los Sobrinos del Capitan Grant.*

(2) Romanza de tiple del tercer acto de la zarzuela *Jugar on fuego.*

»cuán presto huyó;
»como un relámpago
»despareció.»
(Continúa tarareando muy bajito y formando grupos con las pajarillas. Pausa.)

RAMON. (Gran concierto extraordinario!
Que vengan aquí á estudiar
Breton, Arche, Monasterio
y el orfeon Catalán.)

RAF. (¡Quién creyera hace seis meses
en esta calma glacial;
quién pensara que en un lago
se trasformara un volcan!) (Pausa.)
¿Qué estás mirando?

RAMON. El barómetro.

RAF. Mucho tendrá que mirar
cuándo hace ya tanto rato
que contemplándole estás.

RAMON. En algo se tiene uno
que entretener.

RAF. Claro está. (Pausa.)
¿Estás estudiando física?

RAMON. No.

RAF. Pensé...

RAMON. Pensaste mal.
Estaba considerando
que hace seis meses no más
subía que era un prodigio,
y ahora tanto baja ya,
que si esto continúa...

RAF. (Con intencion.) Nos vamos todos á helar.

RAMON. Tal vez. (Esto es una puya.)

RAF. Estábamos por San Juan
y ahora estamos en vísperas
de pascuas de Navidad.

RAMON. ¡Mal tiempo para los pavos!
(Preveo una tempestad.)

RAF. Por eso ser ganso es bueno.

RAMON. (Ya está empezando á tronar.) (Pausa.)

RAF. ¿Ramon?

RAMON. ¿Qué quieres?

RAF. Me aburro.

RAMON. No lo comprendo en verdad.
Tú formas tus pajarillas,
yo redoblo en el cristal,
y así la vida pasamos
en dulce y tranquila paz.

RAF. (Levantándose.) Es que esta paz es la guerra,
es que advierto con pesar
que el sol que ántes alumbraba
mi inmensa felicidad,
le veo entre pardas nubes
con rapidéz trasmontar.
Yo quiero saber la causa
que de dia en dia va
haciéndote taciturno,
melancólico, glacial.
Mis caricias, que ántes eran
toda tu gloria, tu afan,
parece que ahora son causa
de tu eterno malestar.
Siempre estás tarareando,
hablas poco, comes mal,
te paseas cabizbajo
puestas las manos atrás
como quien busca una cosa
que anhela con ansiedad,
y si pregunto contestas
monosílabos no más.
¡Ay, qué bien que me decía,
qué bien decía mamá!

RAMON. ¡Vuelta á la cancion de siempre;
cuidado qué eres tenaz!
No tengo nada.

RAF. Hijo mio,
disfrazas mal la verdad,
pues lo que dicen tus labios
los ojos negando están.
En fin, estoy decidida,
pues la calma apuré ya,
á que este estado de cosas
tenga su punto final.

RAMON. ¿Pero qué motivos tienes
para tanto declamar?

RAF. Pregúntale á tu conciencia,
que ella te contestará.
Si salimos á paseo
nunca tu brazo me das;
tengo que buscarlo á fin
de no dar que murmurar,
y que digan más de cuatro,
y dirían la verdad:
¡infeliz luna de miel,
en cuarto menguante está!
Avivas el paso, corres,
y aunque corro con afan,
vamos formando una línea
oblícua, no horizontal;
parece llevas un fardo
que lo vas á facturar.
Uno me pisa la cola,
otro un codazo me da,
y ya derribando á éste
ó haciéndo á aquel tropezar,
me acompañas hasta casa,
me dejas sola y te vas.
Cuando me siento al piano
te da á tí por bostezar;
si toco los *Hugonotes*
tú tarareas un wals,
y si toco una habanera
tú te pasas á un can-cán.
Vamos, estás insufrible,
no hay quién te pueda aguantar.
¡Ay, qué bien que me decía,
qué bien decía mamá!

RAMON. ¡Dále con el mismo tema!
¿Me quieres dejar en paz?

RAF. Has de oirme, aunque te pongas
más fiero que Fierabrás.
¡Dios mio, por qué habrá hombres;
sois una calamidad!

RAMON. ¡Gracias!

RAF. Cuando nos pretenden
mucho mimo, mucho afan;
pasean horas enteras

por vernos tras de un cristal,
mil protestas, juramentos,
incesante suspirar...
que parecen los besugos
cuando agonizando están;
por estrechar nuestra mano
imposibles allanais,
sobornais á las criadas,
haceis guardia en el portal,
nos seguís como falderos,
como el acero al iman;
veis jazmín en nuestra frente,
en nuestros labios coral,
en nuestras mejillas rosas...

RAMON. ¡Echa, echa!

RAF. En fin, ¡la mar!
Conseguís vuestro deseo,
alcanzais vuestro ideal,
y al poco tiempo... ni aun humo
queda de tanto volcan.
¡Ay, qué bien que me decía,
qué bien decía mamá! (Paseándose.)

RAMON. ¿Por qué habrá mamás, Dios mio,
Dios mio, por qué hay mamás!
Pues señor, ya que pretendes
saber de mi causa el mal,
disponte para escucharme
pues vas á oir la verdad!

RAF. Sigue, sigue, eso deseo;
ya estoy dispuesta á escuchar.

RAMON. El hombre cuando se casa,
no es hombre, es... un animal.

RAF. Muy bien dicho.

RAMON. Sí señora.
Quien juega su libertad,
seguro que va á perderla,
no sabe raciocinar.
Al momento que le sueltan
el cura y el sacristan,
parece como que exclaman:
¡anda, que aviado vas!
dale un adios al pasado,

al mundo, á la sociedad,
como pienses vivir siempre
dentro la red conyugal.
En aquel mismo momento
toma el cargo de guardian.
Ha de dar cuenta de todo
á su adorada mitad.
Si no expresa *a* por *b*
que entra, sale, viene ó va,
se le interroga lo mismo
que si fuera un colegial.
Si se lo confiesa hay monos,
si se calla, tempestad...
porque la esposa al marido
no da crédito jamás.
Si le dice que fué á misa,
ella dice que á jugar,
como no piense otra cosa...
(lo que á veces es verdad.)
Si uno frecuenta algun baile
sin su costilla, ¡no hay más!
se hacen cien mil comentarios,
ó dicen: ¿por qué será?
Se acerca á Juana, á Matilde,
á Lola, Aurelia ó Pilar,
y no falta alguna vieja
que en aquel instante, ¡zás!
pregunte: ¿qué tal la esposa?...
en seguida, es natural,
se dicen: este no sirve,
¡le echaron el gancho ya!
y huyen de uno cual palomas
cuando ven el gavilan.

RAF. ¿Has concluido tu cuadro?

RAMON. Hice el boceto no más.
Se encuentra acaso á un amigo:
¡hola, chico! ¿qué tal va?
Yo te creía ya muerto,
ya no vas por el billar,
ni frecuentas el casino...
no ames tanto, tiempo hay.
Otro: te ví hace tres dias

en la calle de Alcalá
y no quise saludarte...
cómo ibas con tu mitad
tan grave y tan estirado
como un juez municipal...
Chico, estás echo un cadete;
adios, que te esperarán.
Éste: ¡no hay quién te conozca!
Aquel: ¡moriste en agraz!
Y unos risas por aquí,
y otros puyas por allá,
comprender me han hecho al cabo
que el casarse es nada más
echarse un dogal al cuello,
sepultar la libertad;
y que el hombre que es casado,
por más que ande y coma pan,
si bien se le considera,
es un cadáver moral.
Esto sí que no lo ha dicho,
no lo ha dicho tu mamá.

RAF. ¿Quieres un remedio activo?

RAMON. Sí.

RAF. Te lo voy á indicar.
Déjame viuda...

RAMON. ¡Demonio!

RAF. Y ambos quedamos en paz.
La muerte sólo desata
lo que se ata ante el altar,
y pues te pesa un estado
que buscaste con afan,
justo es que pagues la pena
de tu culpabilidad.
Te propongo el mejor medio,
dime si puedo hacer más.
Nada, pistola ó viaducto,
ya que está seco el canal.

RAMON. ¡Señora, usted está loca,
á usted la inspira Satán!
Es el remedio mil veces
peor que la enfermedad.

RAF. ¿No te complace? busca otro,

discurre, inventa otro plan.

RAMON. Corriente; ya tengo uno.

RAF. (Por dónde el tuno saldrá.)

RAMON. Todo, si quieres, se puede
fácilmente conciliar.
Viviremos... como amigos,
como amigos nada más:
haremos lo que nos plazca
con entera libertad;
tú podrás con tus amigas
cuando gustes pasear,
ir al lado de tu madre
un mes ó dos á Alcalá...
en fin, distraerte en algo,
que esto nunca sienta mal.
Yo podré tranquilamente
salir de casa ó entrar,
ir al café, ó al casino,
al teatro, á caza ó á...
vamos, pagar el tributo
que exige la sociedad,
y que prescribe la higiene,
el buen tono, el mundo y la...
Ya verás como los dias
se nos pasan sin pensar,
y con qué placer diremos:
¡que viva la libertad!

RAF. ¡Muy bonito, muy bonito,
república conyugal!

RAMON. ¿Conque aceptas?

RAF. Aceptado.

RAMON. ¿Queda hecho el trato?

RAF. Hecho está.
Si sabes bien que yo sólo
quiero tu felicidad.

RAMON. Sin embargo... nos querremos...

RAF. Como amigos nada más.
(Dentro de poco á mis plantas
cadenas vendrá á buscar.)

RAMON. Vaya, adios; venga un abrazo.

RAF. La mano.

RAMON. ¡Qué!

RAF. Claro está.
RAMON. Pero...
RAF. Somos dos amigos.
Salud... y fraternidad.
(Ramon se va por la puerta izquierda del foro.)

ESCENA II.

RAFAELA.

Rinda usted adoracion,
quiéralos con frenesí
para que maten así
nuestro amante corazon:
todos son
del egoismo el reflejo.
¡Oh, madres que teneis hijas,
miraos en este espejo.

—

Es el hombre un bicho raro
difícil de comprender;
lo que ayer fué su placer
hoy olvida sin reparo:
tal descaro
subleva, indigna y exalta.
¡Señor, por qué á las mujeres
nos han de hacer tanta falta?

—

En vano San Pablo quiso
con su epístola famosa
hacer que la amante esposa
viviera en un paraiso.
Es preciso
poner á tanto mal fin.
Debían al que se casa
no leérsela en latin.

—

Á su capricho se inclina
cual mariposa de amor,
sin reflexionar que hay flor
que oculta acerada espina;
desatina

como todos en tal caso.
Pues si una quisiera... ¡Digo!
¿Sufriría algun fracaso?

—

Vamos á ver poco á poco
si le consigo curar
para que pueda apreciar
lo que hoy estima en tan poco.
¡Pobre loco!
busca en vano otro carril.
Yo conseguiré que vuelva
como oveja á su redil.
(Se va por la puerta izquierda.)

ESCENA III.

RAMON en traje de calle.

Ea, vamos á gozar.
¡Llegó al fin mi ansiada hora!
Ya veo la nueva aurora
que va mi vida á alumbrar.
¿Á qué amigo buscaré?
Primero veré á Rosita,
ó á Matilde, ó á Conchita,
y luégo á Juan ó á José.

ESCENA IV.

RAMON y JOSÉ por la puerta derecha del foro.

JOSE. ¡Já, já, já! ¡Vaya un percance!
RAMON. ¿De qué ries, majadero?
JOSE. Déjeme usted, ó me muero
si no rio. ¡Vaya un lance!
RAMON. Pero sepamos qué pasa,
por qué la risa te asedia?
JOSE. Por poco hay una tragedia
no hace mucho en esta casa.
RAMON. No te entiendo.
JOSE. Don Facundo,
el escribano, ¡qué horror!

ha sabido que su honor
cayó del cuarto segundo.

RAMON. ¡Le ha faltado su señora?

JOSE. La encontró con su pasante
en actitud alarmante,
(Marcando un abrazo.)
y chilla, patea y llora.
¡No se armó mal caramillo!
El pasante se ha escapado
y él está desesperado,
bramando como un novillo.

RAMON. ¡Infeliz!

JOSE. Si usted le viera...
Los vecinos van y vienen,
rien, hablan, se detienen...
¡un infierno es la escalera!
Todos están en sus glorias,
y entre tanta confusion
se sacan á colacion
una infinidad de historias.
Con chistes intencionados,
que alcanzan más de un elogio,
cantan el martirologio
de multitud de casados.

RAMON. Pero don Facundo...

JOSE. Asedia
con preguntas á su esposa,
y la amenaza y acosa
como un traidor de comedia.
Y eso que, segun he oido,
cuando contaban el chasco,
le ha caido tal chubasco
porque él la culpa ha tenido.

RAMON. No lo comprendo.

JOSE. En conciencia
se le debe así juzgar,
pues la solía tratar
con sobrada indiferencia.
La soledad le aburrió,
se cansó del escribano,
encontró el pasante á mano...
y al pasante se agarró.

RAMON. ¡Mas si es tan feo!
JOSE. Seguro,
pocos le aventajarán;
pero nos dice un refran
que á buen hambre no hay pan duro.
RAMON. Sin embargo, es muy infame
que ella hiciera su capricho.
JOSE Por eso yo siempre he dicho
que el buey suelto bien se lame.
Será aprension ó torpeza,
pero yo del matrimonio
huyo como del demonio
por no exponer mi cabeza.
RAMON. No todas son malas.
JOSE. No;
mas yo encontré una taimada
que me jugó tal tostada
que la ilusion me quitó.
¡Qué mundo, señor, qué mundo!
RAMON. No es su maldad tan intensa.
JOSE. Mas donde ménos se piensa
salta un señor don Facundo.
RAMON. Basta: deja á los demás
y á lo que por fuera pasa;
tú cuida bien de la casa...
y no te metas en más.
(Se va por la puerta derecha dol foro.)

ESCENA V.

JOSÉ.

Dirá el amo lo que quiera,
pero lo que es yo, segun
los ejemplos que voy viendo,
queda muy poca virtud.
Aquella pícara Blasa
de mi fe apagó la luz,
y aunque amar he pretendido,
dijo el corazon, ¡no hay mus!
¡Dejarme á mí por un sastre
tan negro como el betun

y las narices más largas
que una caña de bambú!
¡Á mí, que pasé las quintas,
que nací en Calatayud,
que desciendo de Ladrones...
de Guevara, que segun
refieren varias historias,
debo tener sangre azul!
Para elegir de tal modo
es fuerza ser avestruz,
ó estar exenta de gustos
ó sin sentido comun.
Yo creo que no soy feo,
ni que soy algun gandul;
cuando recuerdo aquel paso
se me lleva Belcebú.

ESCENA VI.

JOSÉ y RAFAELA por la puerta izquierda.

RAF. ¿José?
JOSE. Mande usted, señora.
RAF. ¿Y el señorito?
JOSE. Ha salido.
RAF. ¿No te ha dicho dónde iba?
JOSE. No señora, nada ha dicho.
RAF. (Pronto empezó la novela,
yo haré que llegue al epílogo.)
JOSE. Dije mal: ahora recuerdo
una advertencia que me hizo...
y en verdad que no discurro
tal advertencia á qué vino.
Tengo bastante probada
la lealtad con que le sirvo,
y francamente, no acierto
por qué me dió tal aviso.
RAF. ¿Qué fué?
JOSE. ¡Cuida bien la casa!
con cierto tono me dijo,
y eso casi casi indica

que de la casa no cuido.
¡Se rie usted!

RAF. Sí, me rio.

JOSE. Yo le cuento lo que ocurre,
si álguien salió, si álguien vino;
yo le doy parte de todo...
hasta si vuela un mosquito.
Verdad que esto no me apura,
porque el charlar es mi pío,
y que cuanto inquiero ó veo
me hace mal si no lo digo.
En fin, para que usted vea
que le doy de todo aviso,
le he descubierto un secreto
que había en casa escondido.

RAF. ¡Un secreto!

JOSE. (Con misterio.) Sí señora.

RAF. Francamente, no adivino...

JOSE. Que Antonia, la cocinera,
tiene dos dientes postizos.

RAF. Ya veo que eres un lince,
pero tienes muy mal vicio!

JOSE. ¡Cómo!

RAF. Sigue tu doctrina;
todo cuanto veas, díselo,
y supuesto que él te escucha
no le ocultes lo más mínimo.
Vete.

JOSE. (¿No le gusta que hable?...
Cuando venga se lo digo.)
(Se va por la puerta derecha del foro.)

ESCENA VII.

RAFAELA.

Que cuide bien de la casa
con cierto tono le dijo,
precisamente en el dia
que él se lanza al extravío...
La conciencia muchas veces
es un terrible enemigo:

no hay ladron que no se crea
que los demás son lo mismo.
Nos venden, nos abandonan
por dar rienda á su capricho,
y luégo si una les falta
ponen en el cielo el grito.
Debía de permitirse,
para escarmiento de pícaros,
que una pudiera anunciarse
en el *Diario de avisos*:
«Una señora... admisible,
»cesante de su marido,
»solicita un caballero
»que le preste su cariño;
»tiene quien la abone, etcétera...»
y explicacion de su físico.
«Se la ve todos los dias
»desde las tres á las cinco.
»Vive en tal calle, tal número,
»canta lo mismo que un mirlo,
»cose, plancha, escribe, borda,
»no le gustan los perritos,
»sabe tocar el piano
»y además no tiene primos.
»Nota: no se admiten viejos,
»ni imberbes sietemesinos.»
Indudablemente entónces,
por no mirarse en ridículo,
el bien que así comprometen
cuidáran con más ahinco.
¡Cuándo habrá una filoxera
para los malos maridos!

ESCENA VIII.

RAFAELA y JOSÉ, puerta derecha del foro.

JOSE. ¿Señora?
RAF. ¿Qué?
JOSE. Un... caballero
quiere ver al señorito.
RAF. ¿No sabes que no está en casa?

JOSE. Así mismo se lo he dicho.
RAF. Entónces...
JOSE. Me ha contestado:
«á la señora es lo mismo.»
Dice que es recomendado
de don Matías, su tio.
Tiene facha de cesante
y la cara de aburrido.
RAF. Dile que pase.
JOSE. Al momento.
(Es más feo que un pedrisco.)
(Desde la puerta.)
Puede usted pasar.
VICENTE. (Saliendo por la puerta derecha del foro.)
Mil gracias.
JOSE. (Vaya un espanta chiquillos!)
(Rafaela hace seña á José que se retira y váse éste por la puerta derecha del foro.)

ESCENA IX.

RAFAELA y VICENTE.

Éste personaje ha de ser feo, sin exageracion ridícula, y su traje bastante usado y de moda algo atrasads.

VICENTE. (Dios quiera que pueda ahora
romper de mi suerte el hacha.
¡Ánimo!)
RAF. (¡Jesús, qué facha!)
VICENTE. Á los piés de usted, señora.
RAF. Gracias; beso á usted la mano.
Espero me diga usté...
VICENTE. Corriente, me explicaré.
Soy Vicente Zamorano.
Su tio...
RAF. Ya...
VICENTE. Don Matías,
que sabe mi situacion,
le habló por mí á don Ramon
hace tres ó cuatro dias.
Hoy esta carta me ha dado

en que expresa claramente
que yo soy el escribiente
que tiene recomendado;
mas por si acaso al gran hoyo
fuera el deseo del tio,
espero en usté, y confío
que me prestará su apoyo.

RAF. No me niego á hacerlo así,
pero pronto duda usté...

VICENTE. Señora, tanto pasé,
que casi dudo de mí.
Calles arriba y abajo
corro y cruzo con afan
buscando un trozo de pan
á cambio de mi trabajo,
y trabajos y no dichas
encuentro por donde voy,
así es que creo que soy
el rigor de las desdichas.

RAF. Detrás del calvario hay gloria.

VICENTE. Pues yo ya estoy azotado,
molido, crucificado,
y sigue mi negra historia.
Nada me encoge ni para
si en algo esperanzas fundo...
mas como nada en el mundo
se da por la linda cara...

RAF. Pues la de usted... (Sonriendo.)

VICENTE. (Con tristeza.) Causa risa.
El padre que me engendró,
ó no engendrarme pensó,
ó me engendró muy de prisa,
Prosigo: no hubo registro
que no tocara ligero,
no dejé en paz ni un portero,
ni un director, ni un ministro.
Por fin conseguí que un dia
me dieran colocacion;
me fuí á tomar posesion
y me hallé la cesantía.
Vuelta otra vez á dar no
á correr, á suplicar...

hasta que de tanto andar
hice á pedazos las botas.
El estómago impolítico
me puso ya en tal asedio,
que para buscar remedio
pensé en hacerme político.
Fuí moderado, unionista,
luégo pasé á federal,
me hice luégo radical
y para postre carlista.
Nada, sin poder subir,
cada dia más tronado:
todos decían: ¡qué honrado!...
y yo sufrir que sufrir.
Jamás pude el alma quièta
tener, ni cumplir mis gustos,
no tuve más que disgustos
ni ví nunca una peseta.
Sin alguna desazon
no pasaba un dia entero;
salía del Saladero
y entraba en la prevencion.
Hasta que me dije un dia:
¡fuera el político enjambre!
pues ya que me muero de hambre
basta ya de policía.

RAF. No siempre la desventura
con usté ha de ser tirana;
quién sabe, tal vez mañana
consiga mejor ventura.

VICENTE. ¡Mañana!... frase fatal,
anhelado y torpe eden;
siempre lejos para el bien,
siempre cerca para el mal.
En fin, doña Rafaela,
harto de tanta perfidia
hay veces que tengo envidia
de los maestros de escuela.
Estas canas prematuras
no son hijas de los años,
las formaron desengaños,
las sustentan desventuras.

Pero ya entre tanto aprieto,
señora, estoy que me atonto;
si sigo así, seré pronto
tan sólo un pobre esqueleto.

RAF. Mala es su suerte en verdad.
Yo le hablaré á mi marido...

VICENTE. ¡Ay, señora! se lo pido
con mucha necesidad.

RAF. Él tiene buen corazon
y aliviará sus desgracias.

VICENTE. Doy á usté un millon de gracias.

JOSE. Aquí está *La Ilustracion*.
(Sale con el periódico que cita por la puerta derecha del foro.)

ESCENA X.

RAFAELA, VICENTE y JOSÉ.

RAF. (¡Oh, qué idea! no es mal lazo.)
(Á Vicente.) Va usted su suerte á cambiar.

VICENTE. ¿Y qué hay que hacer?

RAF. Abrazar.

VICENTE. ¡Cómo!

RAF. Deme usté un abrazo.

VICENTE. ¡Señora!

RAF. No arme usted gresca
y abráceme decidido.
¡Vamos!

VICENTE. (Abrazándola.) (¡Estoy aturdido!)

JOSE. (¡Cuernos!)

RAF. Bien.

VICENTE. (Algo se pesca.)

RAF. Venga la carta.

VICENTE. (Dándosela.) Aquí está.

JOSE. (¡Un papel, cuánta vileza!)

RAF. Entre usted en esta pieza.
(Señalando la de la izquierda.)

VICENTE. (¡Dios mio, qué intentará!)

RAF. (José charla por los codos
y voy á darle que hacer,
si la dicha he de obtener

es fuerza buscar los modos.)
(Se van por la puerta izquierda.)

ESCENA XI.

JOSÉ.

Yo sudo, yo tengo fiebre.
¡Se van los dos tan serenos!
Bien dicen que donde ménos
se piensa salta la liebre.
Le tocó á mi amo el chirlo
como al pobre don Facundo.
¡Señores, cómo está el mundo!...
Será preciso decirlo.
(Se va con el periódico por la puerta izquierda del foro.)

ESCENA XII.

RAMON por la puerta derecha del foro.

Salí á buscar distracciones
y sin verlas vuelvo á casa;
hay dias que no debía
soltar un hombre la cama.
Apenas me hallé en la calle
viene un amigo y me para.
«Me alegro encontrarte solo,»
me dice con voz ahogada;
me cuenta que su querida
se marchó con otro á Francia
dejándole sin un cuarto,
sin ropa y lleno de trampas,
y me propina un sablazo
de dos duros. Primer ganga.
Encuentro una antigua amiga:
«¡Adios, Ramon de mi alma!
ya que vas sin tu señora,
de la que nunca te apartas,
vas á hacerme un beneficio;
¿me lo negarás, dí?—Habla.—

Dáme para un par de botas
que me están haciendo falta.»
La complazco y en seguida
se va. Segunda estocada.
Entro en el casino, juego
y me sale la contraria...
conque me dije, á casita
que empieza mal la campaña.

ESCENA XIII.

RAMON y JOSÉ, puerta izquierda del foro.

JOSE. (Aquí está.) ¿Señor?...
RAMON. ¿Qué quieres?
JOSE. Pues vengo á decirle...
RAMON. Acaba.
JOSE. (Se lo diré poco á poco.)
Que se la pega á usté el ama.
RAMON. ¡Mientes!
JOSE. Señor, yo no miento,
los he visto en esta sala.
RAMON. ¿Pero qué has visto? responde
ó te oprimo lo garganta.
JOSE. (Con misterio.) Los he visto aquí juntitos,
he visto que se abrazaban,
y he visto que él muy galante
le entregó al ama una carta.
Yo lo cuento de este modo
para que usted tenga calma.
RAMON. ¡Dios mio, ya tomé turno;
tengo la frente que estalla!
¿Quién es ese miserable?
responde.
JOSE. Es un mala facha.
No sé cómo á la señora
le pudo caer en gracia.
Es más feo que el pasante
del escribano.
RAMON. ¡Taimada!
¿Dónde están, dónde se ocultan?
Prosigue, no calles nada.

¡Yo les juro, por San Marcos,
que han de sentir mi venganza.

JOSE. Señor tenga usted prudencia,
los mata usté y santas pascuas.

RAMON. ¡Qué perversion, qué cinismo,
(Se pasea por la escena y José le sigue.)
qué vileza, qué inconstancia!
¡La virtud dónde se anida,
la moral por dónde se halla!
Sea usted un buen marido,
no falte á la fe jurada,
no se aparte de su esposa,
esté siempre contemplándola
para que ella sin escrúpulo
le clave un dardo en el alma.
¡Señores, á los seis meses!

JOSE. Hay quien á tanto no aguarda.

RAMON. ¡Qué debo hacer? Yo no puedo
vivir más en esta casa.

JOSE. Dice usted bien; es preciso
que se derribe ó quemarla.
Entró en ella una epidemia
que ni el cólera le iguala.
Cogió arriba el escribano,
le echo á usted aquí la zarpa,
y creo que si prosigue
no están libres ni las ratas.

RAMON. ¡Mas cómo se han entendido
tan pronto, cómo, esto pasma!

JOSE. Hay pasteles de esta clase
que en dos minutos se amasan.

RAMON. ¡Señor, por qué habrá mujeres!

JOSE. Es verdad, son una plaga.

RAMON. Nosotros siempre tan buenos,
mientras que ellas siempre malas.
Necesito confundirlos.
¿En dónde están?

JOSE. Allí se hallan.
(Señalando la puerta izquierda.)

RAMON. Salga usted pronto, señora.
¡Tienen la puerta cerrada!

JOSE. Ya lo creo.

RAMON. (Golpeando la puerta.) ¿Rafaela!
JOSE. La broma buena ó no darla.
RAMON. ¿Por dónde está mi revólver?
JOSE. ¡Señor!
RAMON. Vete enhoramala.
¿Rafaela! (Gritando.)
JOSE. No hay tu tia.
RAMON. ¿Te vas ó te rompo el alma?
Voy á matar los infames
que así mi deshonra labran.
JOSE. (Y yo á avisar al momento
que venga *La Funeraria*.)
(Se va por la puerta derecha del foro.)
RAMON. ¡Rafaela, Rafaela!
¿Qué estás haciendo? ¡abre ó canta!

ESCENA XIV.

RAMON, y RAFAELA por la puerta izquierda.

RAF. ¿Qué tienes, por qué das voces,
qué te ocurre, qué te pasa?
RAMON. (Muy entonado.) Señora, yo me creía
que tenia una espartana,
y es usted una Lucrecia
corregida y aumentada.—
¿Á quién tendió usted los brazos!
¿De quién recibió una carta!
RAF. (Ya se ha tragado el anzuelo.)
No entiendo ni una palabra.
RAMON. Deje usted los fingimientos
y quítese ya la máscara.
¿Qué ha hecho usted entre tanto
que yo he salido de casa?
RAF. (Con naturalidad.)
Pues... me he estado distrayendo.
RAMON. ¡Lo sé! Pero no con pájaras
como tiene usted costumbre,
sino con un buho, ¡falsa!
RAF. ¡Jesús, qué feo te pones!...
¡Ay, qué ademanes, qué cara!
RAMON. Procuro ponerla fea,

ya que las feas te agradan.
En fin, basta de preámbulo
que la cuestion es muy árdua.
¿Dónde tiene usté al intruso
que mi propiedad ataca,
que me usurpa mis derechos
y que usté escucha, insensata?

RAF. ¡Derechos!

RAMON. Los de marido.

RAF. ¡Los de marido! ¡Qué gracia!
Pobre Ramon, tú estás malo,
tu cabeza no está sana.

RAMON. ¡No la nombre usted, señora!

RAF. Necesitas comer pasas,
que has perdido la memoria
y te está haciendo gran falta.
Nosotros somos amigos,
amigos de confianza.
Tus legítimos derechos
murieron esta mañana,
y sabes que caducaron
accediendo á tus instancias.
Conque no me pidas cuentas
de cuanto yo piense y haga,
ni censures mis acciones,
ni comentes mis palabras,
ni investigues mis intentos,
ni me sigas las pisadas,
porque nosotros dos somos...
amigos de confianza.

RAMON. Señora, usted está loca,
ó ya muy poco le falta.
Usté á mí me pertenece
desde el cabello á las plantas,
y tiene que darme cuenta,
pero cuenta detallada,
de sus obras y deseos
y de cuanto á mí me plazca.

RAF. Voy á decirte una historia
que viene que ni pintada.
Cuentan que cierto sujeto
deseaba tener capa,

mas como no estaba en fondos
su deseo no lograba.
Trabajando noche y dia
con acierto y con constancia
logró recoger dinero
y obtuvo lo que anhelaba.
Del mes de Setiembre apenas
los albores asomaban,
cuando con ella en los hombros
cruzaba calles y plazas.
Al poco tiempo decía:
»¡Me carga el llevar la capa;
no hay una cosa mas tonta,
ni una prenda mas pesada!»
Más tarde, de vez en cuando
á la calle la sacaba,
mas donde quiera que iba
se la dejaba olvidada.
Le advirtieron varias veces,
él prosiguió abandonándola,
la vió alguno, la hizo suya...
y no volvió á recobrarla.
Llegó el helado Diciembre
con sus lluvias y nevadas,
y los que decir le oyeron
que la capa era una carga,
al verle encogido
y que el pobre tiritaba,
se le reían diciendo:
«¿Pesa, pesa ahora la capa?»
Aplica la historia, hijo,
si es que sabes aplicarla.

RAMON. Falta el epílogo ahora;
te lo diré en dos palabras.
Encontró al ladron un dia
y le quitó media cara

RAF. ¿Y de ella sabes lo que hizo?

RAMON. No leí la última página.

RAF. Pues no dejes de leerla.

RAMON La leeré, *Sardanápala*,
Ana-Bolena, Dalila.

RAF. ¡Caballero, usted me falta!

Yo soy libre, usted es libre,
ningun lazo ya nos ata:
y sepa por si lo ignora,
que no estoy desamparada
y tengo quien me proteja.

RAMON. Algun tuno, algun canalla.

RAF. Un embajador...

RAMON. ¡Qué dice!

RAF. Que es modelo de elegancia;
con unos ojos, un pelo,
una boca y una barba,..
No hay comparacion alguna.
(Contemplándole desdeñosamente.)
Lo que yo merezco. (Con orgullo.)

RAMON. Basta.
¡Llegó al colmo la medida,
sirena, sierpe con faldas!
Dígame usted al momento
dónde el seductor se halla,
quiero que se quede libre
de su jefe la embajada.

RAF. Va usted á verle ahora mismo,
y ¡ay! de usted, si es que le falta.
Salga usté aquí, don Vicente.

VICENTE. Qué querrá que ahora le haga.
(Saliendo por la puerta izquierda.)

ESCENA XV.

RAMON, RAFAELA y VICENTE.

RAMON. ¿Conque es usted!... (Asombrado,)

VICENTE. (Con naturalidad.) Sí señor.

RAMON. ¡No es posible!

VICENTE. Sí, es posible.

RAMON. (¡Vamos, parece increible
que esto sea embajador!)
Fué para ústé ineficáz
presentarse de ese modo,
que está descubíerto todo
á pesar de su disfraz;
y pues supo, señor mio,

injuriarme de tal suerte,
nos batiremos á muerte.

VICENTE. ¡Los dos! (¡Quién me compra un lío!)

RAMON. El que asalta sin conciencia,
como usté, el ajeno hogar,
debe saber arrostrar
la funesta consecuencia.

VCENTE. (Bajo á Rafaela.) ¡Señora!...

RAF. (Bajo á Vicente.) Cállese usté.

VICENTE. (Id.) No quiero más desatinos.

RAMON. Que se entiendan sus padrinos
con los que yo indicaré.
Su posicion elevada
no crea que ha de librarle,
porque yo sabré buscarle
hasta en su propia embajada.

VICENTE. Embajador yo!

RAF. Sí tal.

VICENTE. ¡Señora, por santa Rita!

RAF. Lo confirma y acredita
la presente credencial.
(Entrega á Ramon la carta que le dió Vicente.)

VICENTE. Desde que puse el pie aquí
me está haciendo usted sudar;
me quiere al fin explicar
lo que intenta hacer de mí?

RAMON. ¿Es usted? (Despues de leerla.)

RAF. Quien nuestro tio
te recomendó.

VICENTE. Eso es.

RAF. Ya que la embajada ves...
que le protejas confío. (Con cariño.)

RAMON. Voy comprendiendo el arcano.

RAF. Contempla al que me abrazó.

VICENTE. (Vamos, logrará que yo
me quede sin hueso sano.)

RAF. Tu decision increible
me robaba la alegría,
y soportar no podía
sufrimiento tan horrible.
Para poder estorbártela
una comedia inventé,

convencida que José
no tardaría en contártela;
su afan es ser hablador,
y te preparé este lazo:
sé que te robé un abrazo,
mas fué por lograr tu amor.

RAMON. Eres un ángel, mi bien;
y pues mi error conocí,
no quiero exponerte á tí
ni exponerme yo tambien.
Mi proyecto temerario
abandono desde ahora.

VICENTE. ¿Me quedo ó me voy, señora?

RAMON. Nombro á usted mi secretario.

VICENTE. ¡Será cierto!

RAMON. La verdad.

VICENTE. Deje usted que un ¡ay! exhale.

RAF. (Á Vicente.) Siempre el sol radiante sale
tras la negra tempestad.

RAMON. Término á sus penas quiero
poner, pues sé su honradez.

RAF. Sí, que acaben de una vez.

VICENTE. Gracias.

RANON. ¿Es usted soltero?

VICENTE. No señor, yo soy casado,
es decir, no sé qué soy,
pues hace tiempo que estoy
de mi esposa separado.
Para aumentar más la lista
de mi largo padecer,
un dia al anochecer
se largó con un murgista.
Un cornetin... ¡bribonazo!
más feo que un sapo viejo.

RAMON. ¿Tiene usté en su casa espejo?

VICENTE. Lo rompí de un puñetazo.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, y JOSÉ por la puerta derecha del foro

JOSE. (No comprendo esta tardanza...

¡Vivos, esto es asombroso!)
¿Señor?...

RAMON. Ven aquí, chismoso.

JOSE. ¿Cuándo empieza la matanza?

RAMON. Lo que ahora va á empezar
es, que no quiero saber
más cuentos; tú no has de hacer
más que oir, ver y callar.—
De hoy más buscaré los lazos
que no amé en mi ceguedad,
no quiero más libertad
que la que me den tus brazos.

RAF. Y yo al dar la absolucion
á tu pequeño desvío,
siento que en el pecho mio
se dilata el corazon.

JOSE. Yo callado, ¡qué agonía!

RAF. Yo con tu amor, ¡qué placer!

RAMON. Yo absuelto, ¡torno á mí ser!

VICENTE. Yo comeré, ¡qué alegría!

RAF. Trás de un fantasma halagüeño
corre el hombre decidido,
y olvida lo más querido
por lograr su torpe empeño;
despierta al fin de su sueño,
y al ver que fueron ingratos
sus desvelos y arrebatos,
pues no alcanzaron su afan,
cumple humilde aquel refrán:
ZAPATERO... Á TUS ZAPATOS.

FIN.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
Amor y amor propio........	3	D. A. Alcon...........	Mitad.
El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés......	Todo.
El coronel Estéban..........	3	F. P. Echevarría....	»
Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
Honrar padre y madre—c. o. v	3	Juan J. Herranz....	»
La mejor conquista—c. o. v..	3	Juan J. Herranz.....	»
La Vírgen de la Lorena-d. o. v	3	Juan J. Herranz.....	»
Los infelices—j. o. v........	3	Sres. Echevarría y Santivañes..........	»
No contar con la huéspeda...	3	D. A. Alcon...........	Mitad.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
Aquí Leon...	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
Arturo di Foncarrale.........	1	D. J. Arimon..........	L.
Á sangre y fuego...........	1	Sres. P. Dom.z y Rubio.	L. y M.
Cada cosa á su tiempo........	1	Sicilia y Rubio.....	L. y M.
Dos viuditas................	1	D. I. Hernandez........	M.
El que inventó la pólvora....	1	L. Bago y Arnedo...	L. y M.
Estudiantes y alguaciles.....	1	Mádan y Breton. ...	L. y M.
La cancion de la Lola.......	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca..........	L. y M.
La mejor venganza..........	1	Ruesga y Rubio.	½ L. y M.
La palomita....	1	D. I. Hernandez.......	M.
Las señoritas de Conil.......	1	Tomás Breton.	M
Los dominós verdes....	1	Alba y Hernandez...	L. y M.
Música clásica..............	1	Sres. Estremera y Chapí.	L. y M.
Perla.....................	1	D. Juan J. Herranz....	L.
Programa para yernos.......	1	I. Hernandez.......	M.
R. R....................	1	Sres. Barranco, Valverde y Chueca........	L. y M.
Tres tipos y un topo.........	1	Blanco y Ruiz......	L. y M.
Ya no hay Pirineos..........	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
¡Ya somos tres!..............	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
El juicio de Friné..........	2	Utrilla y Serrano....	L. y M.
El Traviato................	2	D. Antonio Almeda....	L.
Cibeles y Neptuno.	2	Ángel Rubio........	½ M.
Madrid y sus afueras.........	2	Sres. Herranz y Chapí.	½ L. y M.
Martes 13.................	2	D. A. Rubio..........	½ M.
Tigre de mar.............	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
Verso y prosa.............	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y ½ L.
Dos huérfanas..............	3	Pina Dominguez y Chapí..........	L. y M.
El corregidor de Almagro....	3	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
Florinda..........	3	D. Miguel Marqués.....	M.
Heliodora ó el amor enamorado.	3	Emilio Arrieta......	M.
La abadía del Rosario.........	3	Sres. Zapata y Llanos...	L. y M.
La guerra santa.	3	Emilio Arrieta......	M.
Venganza de amor..........	3	José Casares.........	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente [illegible] del drama en un acto *Arte y corazon*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.